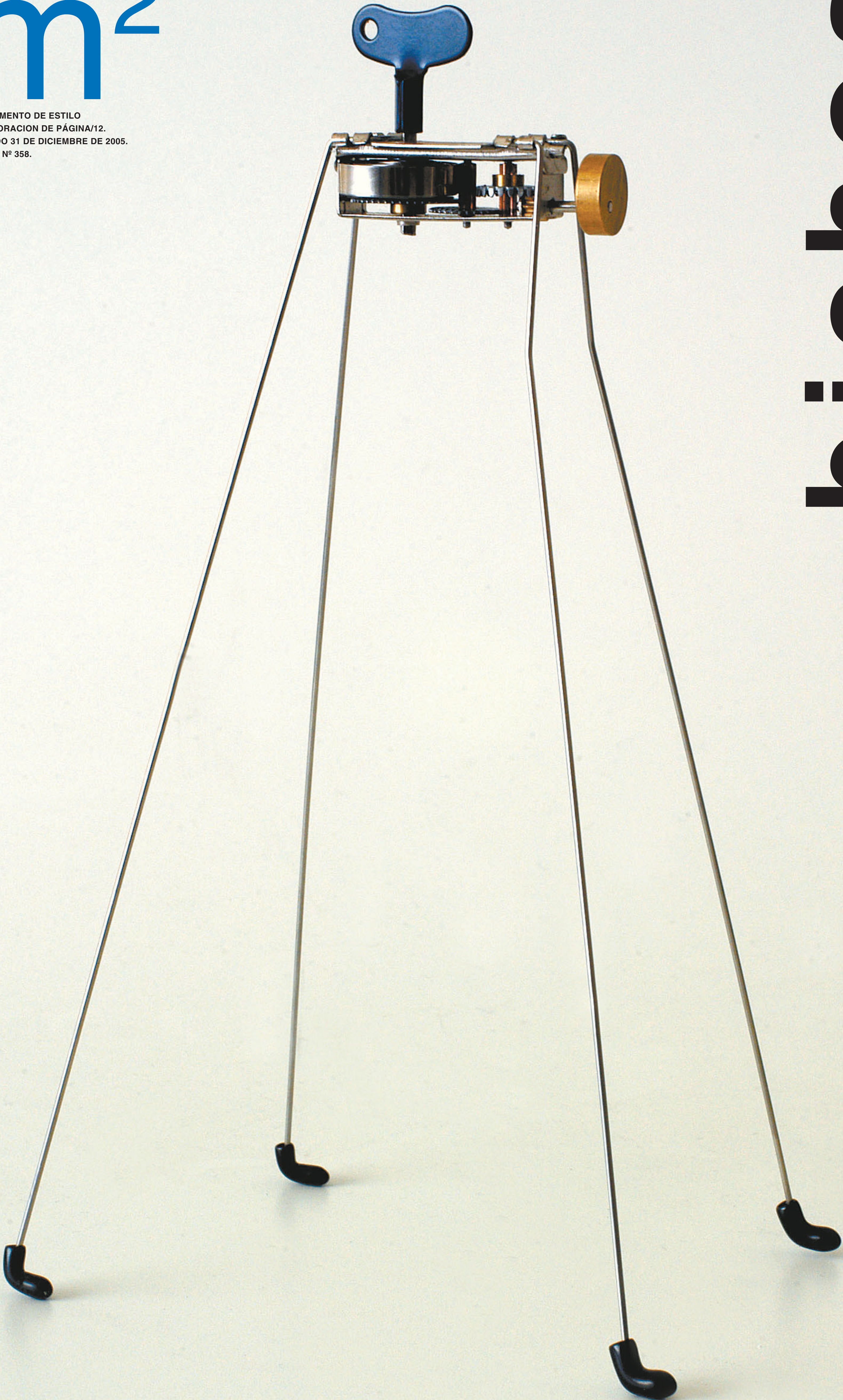
m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 31 DE DICIEMBRE DE 2005.
AÑO 7. Nº 358.

bichos



los notables robots de Chico Bicalho, un brasileño con mercados propios en Europa

La esquina de Macacha Güemes

POR MATIAS GIGLI

La esquina de Macacha Güemes y la Avenida de los Italianos, en el barrio de Puerto Madero, se convirtió en el lugar más codiciado de la ciudad. No es una promesa de valoración y prestigio, ya es una esquina de lujo en "la isla" de Puerto Madero.

El tema, como siempre, viene por el lado de cuánto darles a los antiguos vecinos del lugar para que dejen la tierra a los nuevos negocios.

Para entender mejor el tema conviene repasar la conformación del lugar:

Macacha Güemes e Italianos se encuentran en una rotonda con vecinos notables como el Hotel Hilton, terminado hace algunos años y proyectado por el estudio de Mario Roberto Alvarez; la nueva Torre Repsol-YPF que se está levantando y será la mas alta de Buenos Aires, con proyecto del tucumano norteamericanizado César Pelli; en la tercera esquina y también en obra está el Madero Center, proyectado por el estudio Dujovne-Hirsch; y en la cuarta esquina la frutillita del barrio, el campo de deportes del Nacional de Buenos Aires, que desde 1914 y sin ningún halo *fashion* reside en el barrio. Hasta ahora todo bien, la historia reciente y los vaivenes del más alto *business* inmobiliario de la región marcan los tiempos y las necesidades. Es así que llegó la hora de correrse a un costado el campo de deportes y dejar inexorablemente paso al "progreso".

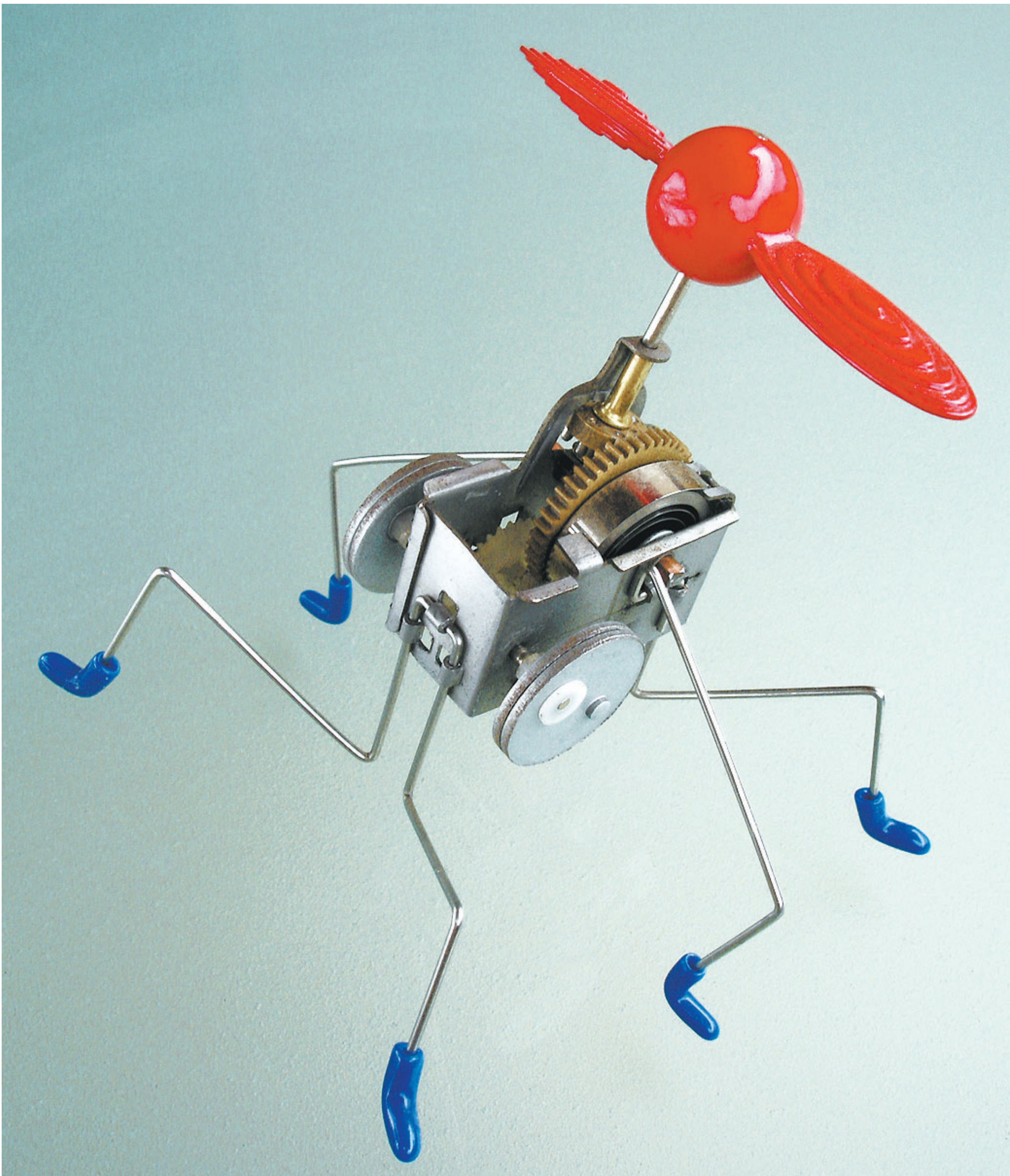
En esos terrenos, en donde desde hace décadas se hizo deporte, están proyectadas desde el Master Plan de Puerto Madero cuatro esbeltas torres. La Corporación Antiguo Puerto Madero llamó a una licitación para la construcción de las primeras dos de ellas y se firmó la venta con la firma del rector Jaim Echeverry, *ad-referendum* del Consejo Superior de la UBA. El comprador tiene como cara visible el estudio de arquitectura Fernández Prieto, que en estos días construye otro emprendimiento enfrente.



La movida viene complicada porque entran en el asunto varios factores. Por un lado, la oferta compensa a la universidad vender la afamada esquina con terrenos contiguos hacia el norte, que actualmente son de la Armada. Pero las nuevas tierras no tienen el mismo valor de mercado que las vendidas, ya que ahí no se puede construir, sólo usarlas como campo de deportes. La segunda parte entonces viene con la compensación en dinero.

El negocio es por lo menos difícil de cerrar y, como en todos los casos en que se habla de dinero fuerte, llama a parar las orejas y abrir bien los ojos. La universidad designa a su vicerrector, al arquitecto Berardo Dujovne, como parte negociadora. La designación parece en principio bien encarada: Dujovne es un conocedor de la zona y de los negocios que se hacen en ella. Es parte del pequeño grupo de elite que participa de los nuevos trabajos del área. Pero hay quienes ven además de esta idoneidad demostrada ya con las dos torres El Faro y ahora con el nuevo Madero Center a un actor de la zona claramente volcado al servicio de los emprendimientos inmobiliarios. ¿Puede Dujovne ponerse a defender los intereses de la UBA, sabiendo que aún faltan adjudicar las otras dos torres en el lugar y seguramente hará todo lo posible para conseguirlas para su oficina y seguir trabajando en la zona? ¿Justo la figura de Dujovne para ordenar los papeles de la carpeta de la universidad en el tema de la esquinita de Macacha e Italianos? ¿Es tan descabellado entender que el tema requiere de la mayor transparencia posible, para que nadie pueda dudar de que exista incompatibilidad de intereses en el tema?

La cosa no está tan clara; esperemos que para marzo vengan mejor barajadas. Parece más razonable esperar al nuevo rector para vender la joya más preciada de la UBA.



Los robots d

Fotógrafo, plantador de árboles, juguetero: el carioca Chi
línea de juguetes simples y sofisticados que se venden h
y que nacieron de una caja de desechos industriales, en

Vienen en una modesta bolsita de plástico transparente, rematada con un cartoncito de esos que tienen un agujerito de colgar. Adentro, un microcatálogo diminuto, cuidadosamente diseñado. Como quien no quiere la cosa, uno de los juguetes más ingeniosos y simples que se hayan visto acaba de entrar en su vida.

Tanta sencillez no impide que casi seguramente la compra haya sido realizada en una de las muy pocas y muy especiales tiendas de París o Nueva York que reciben los diseños del brasileño Chico Bicalho, un hombre viajado y formado que ve las cosas con absoluta sencillez minimalista. Sus juguetes son *windups*, chiches a cuerda con tecnología añeja e intenciones posmodernas.

Chico (Francisco) nació hace 45 años en Río, hijo de un publicitario y de una pedagoga de avanzada. Cuenta Chico que nunca superó su temprana afición por los animales de todo tipo y nunca dejó el ecologismo que le inculcó su madre. "La cancha de fútbol de su escuela, a donde yo iba, tenía árboles por todas partes, porque nadie quería cortarlos", rememora Chico. "Teníamos reglas bastante peculiares, y a veces había choques peligrosos..."



Después de la secundaria en el Liceo Francés carioca, Chico pasó a la Pomfret School de Connecticut, y hacia 1981 se especializó en escultura en la escuela de diseño de Rhode Island. Luego siguieron dos años de especialización en la New York University en fotografía. De la escuela, Chico pasó la vida de fotógrafo, terminando con dos años en el estudio de Annie Leibowitz en los que pasó de asistente a productor.

De sus años norteamericanos, Chico mantiene amores muy fuertes por creadores como Aalto, Rietveld, Eames, Herreshoff, Gustav Stickley, Tiffany, Stark, Richard Serra y Frank Gehry. En su panteón reinan Goya, Beethoven y el equipo que creó el Concorde.

Chico probablemente sería un fotógrafo full time –y no part time, como es ahora– si no fuera porque en 1992 terminó comprando una caja de descartes industriales en la tienda Canal Surplus, una encantadora chatarrería de Canal Street, al borde de lo que entonces era el barrio bohemio de Manhattan. Chico comenzó a jugar con las partes y produjo su primer *critter* con un motor a cuerda japonés y una pinza de doblar alambres.

El *critter* comenzó a ser mostrado y terminó comercializado en la tienda MXYPLYZYK y en el *shop* del museo Guggenheim. En cinco años, Chico vendió 5 mil bichos, todos hechos a mano, todos a cuerda, todos

El a

Una sorpresa con los productos
es el logo: la marca registrada es
dera argentina, pero en celeste y b
adoro la Argentina", explica el fo
que empieza a enumerar amigos a
que le gustan de nuestro país.

Chico piensa que lo peor que pu
ambos lados de la frontera, es cre

Dos de los bichos de Chico Bicalho, parte de la línea de dieciséis comercializada por Kikkerland en Europa y los Estados Unidos. Producidos en Río, los robotitos son de una sencillez extrema, y encantadores.

le Chico

co Bicalho produce una
asta en tiendas de museos
Nueva York.

casi iguales, pero no del todo.

En 1997 fue la vuelta a Río de Janeiro, por la muerte de su padre, Caio Domingues. De vuelta en tierra propia, Chico comienza una relación de trabajo con la Kikkerland Design por medio de Jan van der Lande. Bajo esa etiqueta, en estos años creó 16 diseños (que pueden ser vistos en el catálogo virtual de *www.kikkerland.com* en la ventana *windups*).

Los robots de Chico Bicalho tienen dos niveles de disfrute. Por un lado está la extrema sencillez de sus formas y materiales, la deliberada obsolescencia de su "tecnología", la evidente marca de lo hecho a mano. Por el otro, y aquí se enganchan los chicos, su simple diversión: el *critter* de la tapa baila como un borracho cuando se libera la cuerda, sacudido por su balancín de bronce que crea un movimiento excéntrico. En reposo, el robotito se para firmemente; activado, salta y gira como un beodo. Lo más grato es que hasta el pibe más escéptico de tanto superjuguete electrónico multifunción y realista estalla de risa ante lo arbitrario del juego. Estos bichos no fingen hacer nada: son nada más que juguetes.

Uno de los productos, el ZéCar, fue creado a cuatro manos con Guga Casari y tiene un rol especial. Los socios destinan el ciento por ciento de los ingresos del autito a reforestar un sector de la Mata Atlántica –el bosque natural de la costa brasileña– en Petrópolis con árboles nativos. "La peor cosa que está pasando es la pasteurización de las culturas en la globalización", dice Chico. Sus pequeñas obras son drásticamente personales, pequeños manifiestos por lo local y lo artesanal ■

amante de la Argentina

de Chico Bicalho
el sol de la Ban-
lanco. "Es que yo
tógrafo robotero,
rgentinos y cosas

uede pasarnos, a
ernos "la supues-
ta rivalidad entre nuestros países". Su utopía pasa por una unión cultural y física, "que nos haría evolucionar geométricamente. Miren la relación mágica que tienen Martha Argerich y Nelson Freire...".

Bicalho no le tiene la menor desconfianza a las mezclas: "Estoy orgulloso de ser una mezcolanza genética, con sangre portuguesa, africana, china, holandesa, judía, árabe y nativa brasileña".

Una joya checa

Una de las consecuencias inesperadas del socialismo real fue congelar en el tiempo ciertos productos. Al no haber una sociedad de consumo, no había marketing y por tanto nadie sentía la menor necesidad de constante renovación. Así, el vodka mantenía las etiquetas prerrevolucionarias, Ucrania sigue produciendo relojes de bolsillo con diseño art déco, y el Té Elefante se vende en Moscú en un delicioso envoltorio que parece pintado por Lautrec. En China, pese a la violenta modernización de casi todo, hay fábricas en Shanghai que siguen produciendo juguetes a cuerda en aluminio con las matricerías alemanas de preguerra que sobrevivieron a todo y que permiten productos como zepelines plateados. De tan arcaicos, con antigüedades a estrenar, encontraron buenos mercados en Occidente.

Algo así pasó con la fábrica checa *Zetor,* una matricería de precisión que hoy campea en jugueterías de alto vuelo de Europa con una línea de juguetes simplemente increíbles. El tractor de la foto es producido en metal duro, a la antigua, pintado al horno y con grandes cubiertas de goma blanda. A cuerda, se le inserta la llave en el eje trasero. Pero lo que lo distingue del pelotón de juguetes anticuados de este mundo es que el tractor posee una caja de cambios diminuta que funciona perfectamente, con embrague y todo.

Para hacer arrancar el tractor se tira de la palanca a la izquierda del volante. Esto calza el embrague y permite dar cuerda al motor sin tener que sostener las partes móviles, como en cualquier otro juguete de este tipo. Luego basta poner el tractor en el piso, elegir la marcha –tiene tres, con velocidades y torque variables, más la reversa– y soltar el embrague. El juguete arrancará arrastrando su chata con una fuerza sorprendente. En primera, es capaz de llevar un ladrillo sin darse por enterado; en tercera y vacío, parece volar.

Agradecemos la colaboración de T.K. en esta producción.

El tractor, tamaño chico, con el detalle de su caja de cambio de tres marchas y reversa.

La inflación de Katrina

Si Kirchner fuera presidente de Estados Unidos, les estaría gritando a los corralones. Es que gracias al huracán Katrina los materiales de la construcción están sufriendo una burbuja inflacionaria muy superior al 4,5 por ciento anual que sufren todos los precios. La clave es muy de mercado: reconstruir Nueva Orleans y las decenas de pueblos y ciudades menores de la costa del golfo arrasadas por la tormenta absorbe toda la capacidad instalada de la industria norteamericana de materiales, y buena parte de los importados.

El precio de los materiales corresponde, en EE.UU., a un tercio del presupuesto total de obra. Este ítem acaba de subir 7000 dólares en promedio para la casa promedio, un aumento del 15 por ciento. Los muebles de cocina subieron un diez por ciento, los aislantes un 14, la madera para revestimientos a la vista un 10, las ventanas un ocho, los paneles autoportantes un 20, los materiales eléctricos un 20.

Además de crear una demanda inesperada, Katrina disminuyó la oferta, al destruir varias plantas dedicadas a materiales de construcción y alteró la provisión de derivados de petróleo a los productores de plásticos.

Para dar una idea de la escala del tema, reconstruir sólo Nueva Orleans va a necesitar 3.860.000 toneladas de cemento sólo en los próximos cinco años.

Malba
Durante todo el verano se podrá ver en el Malba la obra *Ezeiza-Paintant*, el impresionante friso de 30 metros de largo que realizó Fabián Marcaccio sobre la masacre de Ezeiza del 20 de junio de 1973. El 30 de marzo, el museo también será sede del Resfest 2006, el festival internacional de arte digital. Informes en *www.malba.org.ar*

Pinamar
Esta temporada habrá dos espacios de diseño en Pinamar. Uno es el Corner Design, que funcionará entre el 2 y el 15 de enero en Bunge y el mar. El otro es la Feria de Vanguardia, que va hasta el 12 de febrero en Bunge casi Libertador.

Arquine
Entre el 27 y el 29 de marzo se realiza en el palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México el séptimo Congreso Internacional de Arquitectura y Diseño Arquine. Los invitados de este año son Jim Njoo, Annete Gigon y Mike Guyer, Rafael Iglesia, Rick Joy, Nieto & Sobejano, Josp Lluis Mateo, Carlos Jiménez, Ana Vélez, LOT-EK, Dominique Perrault, Enrique Norten y D. I. Konstantin Grcic. Informes en *www.arquine.com*

Concursos
Hasta el 26 de febrero se puede participar del internacional para estudiantes de arquitectura de la empresa de ventanas para techos Velux. Informes en *www.VELUX.com/A* Hasta el 31 de mayo se pueden presentar proyectos para la bienal internacional del Cartel 2006 de México, que incluye un concurso internacional cuyas bases se pueden consultar en *www.bienalcartel.org.mx* El último día de junio vence la recepción de obras para el concurso Dattatec 2006 para webmasters y diseñadores de red, con bases en *www.dattatec.com*

Para comunicarse con metro cuadrado:

metro2@pagina12.com.ar


Ana D'Angelo

A la sombra de las chimeneas

El fenómeno de la expansión urbana está tomando zonas industriales muertas cada vez más lejanas de las grandes ciudades.

El fenómeno de reciclado de áreas industriales en ciudades-dormitorio o nuevos barrios residenciales puede terminar de cambiarle el mapa mental a Buenos Aires. Ya pasó en Puerto Madero, que saltó de zona extraurbana llena de ratas a propiedad de primerísimo nivel –aunque ñoña y frívola en su arquitectura– y está pasando en zonas como Barracas y Hudson, donde la vasta maltería de Quilmes será reciclada en casas, departamentos, oficinas y tiendas. El motor de estos cambios es el cambio de roles de las grandes ciudades, que cada vez más se libran de sus economías "sucias", y su combustible es el vertical aumento de la propiedad. Sean terrenos o predios a reciclar, se buscan lugares más baratos.

Para encontrar casos maduros basta hacer foco en las ciudades donde el metro cuadrado sea estratosférico. San Francisco, Londres y Nueva York son aglomeraciones urbanas que ya se comieron sus suburbios y el campo inmediato, están terminando de reciclar sus barrios pobres y sus áreas industriales, como la zona tristona que rodea el Imperial War Museum en la capital inglesa o la Alphabet City en Manhattan, y gracias a sus óptimas redes de autopistas echan tentáculos cada vez más lejos.

En Nueva York, el último fenómeno observable es el reciclado como sucursales de la Gran Manzana de pueblos industriales muertos o moribundos. Los neoyorquinos se están comprando las viejas casas de administradores y obreros en pueblos de Nueva York, Pennsylvania y Nueva Jersey, lugares donde se puede criar una familia en un metraje inimaginable en la ciudad pero manteniendo empleos urbanos.

Catorce mil neoyorquinos se mudaron el año pasado a tres pueblos "cercanos" –a una hora máximo de la oficina– como Bethlehem, Easton y Allentown, los tres más populares junto a Poughkeepsie. Lo mismo ocurre con bostonianos que dejan su ciudad rumbo a pueblos como Manchester, una vieja capital de la industria textil, capitalinos que abandonan Washington rumbo a los pueblos mineros de Virginia Oeste, y californianos que dejan San Francisco por Sacramento y el pelón y árido pueblo de Stockton, a noventa minutos de ruta.

El gran magneto para que la gente se banque este tipo de viaje cada mañana son los precios de la propiedad. Vivir en Manhattan es simplemente prohibitivo y prácticamente toda la clase media alquila a propietarios que suelen ser fondos de inversión o empresas que aplican su capital al negocio. El típico perfil del norteamericano que está pagando su hipoteca no se aplica en estas grandes ciudades, donde es raro que alguien llegue con sus ingresos. La solución, entonces, es viajar bastante cada día, a cambio de poder comprar casas espaciosas, con alguna tierra o jardín alrededor.

Claro que cuando este tipo de fenómenos sucede inmediatamente se despliega una serie de fuerzas perfectamente ausentes en Argentina. Por ejemplo, se mejoran las rutas, cosa que toma décadas por aquí y que los gobiernos bonaerenses parecen considerar tan complicado como terminar Atucha. Y los privados se mueven apenas huelen movimiento: Allentown va a tener un nuevo casino, hotel y departamentos en su vieja acería, reciclada en parte. Ni hablar de la miríada de comercios para la clase media que abren sucursales en pueblos hasta hace poco insólitos pero que tienen una población que consume mejores alimentos y ropas de marca. Lo hacen rápido, porque ser pioneros es una manera de asegurarse un share en un mercado que no existe pero que va a crecer rápidamente en el futuro inmediato.

El otro elemento es el Estado, en su forma local y provincial. Al revisar los casos en EE.UU. llama la atención la manera rápida e inteligente que encontraron los pueblos para responder a estas movidas demográficas y para encauzarlas. Al revenderse casas, mejora la cotización inmobiliaria y por tanto la base impositiva. Muchas propiedades que deben impuestos se ponen al día al momento de la venta y muchos terrenos pasan a ser edificios. Predios abandonados vuelven a ser utilizados, pagando más impuestos y lo mismo ocurre con la propiedad comercial. Las municipalidades suelen invertir, hasta por adelantado, estos ingresos extra en dos elementos cruciales para recibir e integrar nuevas poblaciones. Uno es su sistema escolar local, que se tiene que poner a la par de los de las grandes ciudades. El otro es el ámbito urbano, que va del bacheo a la limpieza y el despeje de yuyales. Estas son materias que siguen llevándose a marzo tantas localidades bonaerenses que podrían estar viviendo sus booms propios ■

Retrato de arquitectos

El Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo acaba de difundir la primera encuesta de arquitectos realizada entre sus matriculados para conocer su perfil profesional y su realidad laboral. Así, se pudo saber que:

■ El 76 por ciento de los matriculados trabaja a tiempo completo en arquitectura.

■ El 30 por ciento del tiempo trabajado se dedica a proyectos de menos de 10.000 pesos y el 25 a proyectos de entre 10.000 y 50.000 pesos. Sólo el 16 por ciento del tiempo de trabajo de los arquitectos se dedica a proyectos de más de 500.000.

■ Más de la mitad de los encuestados (52 por ciento) es independiente, el 17 es socio o director, el 13 es docente, el 9 es asalariado en el sector público y el 7 en el sector privado.

■ La gran mayoría de los encuestados, 72 por ciento, obtiene más de tres cuartas partes de sus ingresos de sus servicios profesionales.

■ El 25 por ciento de los encuestados trabaja más de 10 horas por día y el 52 entre 7 y 10. La mayor parte de esas horas se dedica a la inspección de obras (31 por ciento) y al diseño (25). El 13 por ciento del horario de trabajo se destina a la administración del estudio, el 11 a buscar clientes y el 6 a la administración de contratos.

■ La mitad del trabajo son proyectos de construcción y modificación de viviendas.

■ El nivel de formación de la matrícula es alto: el 48 por ciento de los encuestados tiene título de posgrado, el 5 una maestría y el 1 un doctorado.